

ESTILO LITERARIO Y SIGNIFICADO HISTÓRICO DE SALUSTIO

Narciso Santos Yanguas

Universidad de Oviedo

La obra literaria de este autor latino originario de Amiterno¹ ofrece una variedad temática y terminológica de una riqueza tan excepcional que resulta sumamente difícil abarcar todo el elenco de giros y recursos literarios que el *corpus* salustiano encierra con respecto a las características de su expresión escrita².

En consecuencia en las páginas siguientes únicamente trataremos de esbozar algunas de las características estilísticas de esta prosa de Salustio, teniendo en cuenta que para muchos investigadores de nuestros días se trata del primer historiador romano propiamente dicho³.

¿Existe acaso alguna duda en el sentido de que el fracaso en la carrera política de su época pudo haber contribuido a tratar de manifestar con más ahínco aún su opinión acerca de las circunstancias y avatares históricos de la República romana correspondientes a las décadas en las que se desarrolló su existencia?⁴.

Además, junto a ello, su cuidado estilo narrativo, así como su lograda expresividad literaria, se rastrean con bastante precisión en el conjunto de su obra, de la que por desgracia, desde el punto de vista de la evolución de la historia romana, no contamos más que, de manera muy fragmentaria, con la que sin duda, continuando una línea de investigación y exposición antiguas, se acercaba más al género tradicional vinculado a la narración de la historia de Roma, los discursos seleccionados de sus *Historias*⁵.

Así pues, dejando a un lado los problemas vinculados a la atribución auténtica o ficticia de ciertas obras del *corpus* salustiano a dicho autor, integradas todas ellas entre las denominadas menores (en especial las *Invectivas*)⁶, vamos a centrar

nuestro análisis en las formas estilísticas que encubre el pensamiento político y la narrativa histórica⁷ en el caso de dicho escritor latino, incardinadas a su vez en la tradición historiográfica antigua de los siglos precedentes⁸.

I

Ante todo, y como punto de arranque para nuestro análisis, tal vez resulte oportuno puntualizar que nuestro autor, en tanto que historiador, se coloca fuera de cualquier visión o perspectiva de partido⁹: en otros términos, que no parece mostrar simpatía ni por las víctimas de la violencia ni por quienes ponían todo su empeño en practicarla¹⁰.

Pero es que, junto a ello, tampoco parece haber dispuesto en ningún momento (como planteamiento teórico al menos) de un programa político de caracteres positivos, que se vaya desgranando poco a poco a lo largo de sus obras¹¹.

Esto obedecería tal vez al hecho de que, en el fondo, Salustio nunca llegaría a creer en la posibilidad de encontrar una solución a los problemas que atenazaban el desarrollo de la vida cotidiana en la Roma de su época, envueltos a su vez en la espiral de descontento y revuelta social que la crisis republicana representaba¹².

La labor literaria de nuestro historiador sobresale de manera extraordinaria a causa de los méritos de su estilo; va a ser, por consiguiente, este esfuerzo dirigido hacia una literatura original y de carácter personal lo que le granjearía la enemistad y el ataque violento desde el momento mismo de la salida a la luz de su obra¹³ a través de toda una serie de críticas (y no precisamente de carácter constructivo).

Tales opiniones no iban a estar inspiradas exclusivamente en el deseo de defender la pureza del lenguaje o las condiciones artísticas de la literatura romana sino que se hallarían amparadas en parámetros referidos a la conducta escasamente moralizadora (y podríamos decir que hasta un poco antisocial) de nuestro personaje¹⁴.

En este contexto nos hallamos, entre otros, con el ejemplo del liberto de Pompeyo, Lenaeo, quien, bajo el señuelo de vengar a su amo de los ataques de Salustio, escribió contra éste una sátira tremendamente violenta, en la que se le acusaba de plagio (sin duda de manera exagerada y sin fundamento suficiente para ello) por haber usurpado sin escrúpulos y sin talento las palabras de Catón¹⁵.

Algún tiempo después Quintiliano, a pesar de que reconoce los méritos de ese estilo breve y vigoroso que caracteriza la prosa salustiana, sin olvidar en nin-

gún momento la rapidez de sus descripciones (que no parecen haberse deleitado en la elaboración de circunloquios y divagaciones¹⁶), desaconsejaba la lectura de las obras de dicho autor a los alumnos de retórica¹⁷.

A pesar de todo, Séneca el Viejo había ensalzado con anterioridad lo que estos discursos aportaban de embellecimiento al lenguaje y al estilo literario que hasta entonces se habían venido utilizando en la pura descripción histórica de los acontecimientos¹⁸, así como en un paralelismo preciso a lo largo de su narración; a través de dichos aspectos no vacilará en demostrar la superioridad de Salustio sobre todos sus modelos literarios anteriores¹⁹.

Tales planteamientos nos permiten establecer, por ejemplo, una comparación entre la suerte que envolvió a nuestro autor en cuanto a su consideración literaria con la correspondiente a Séneca, aunque teniendo en cuenta que aquél eligió la historia como forma de expresión una vez abandonada la vida política, mientras que éste se consagraría por entero desde una fase muy temprana de su vida a todo lo relacionado con la filosofía²⁰.

En el ámbito de esta misma opinión parecen incluirse tanto Marcial como Tácito, manifestándose éste además totalmente deudor de nuestro historiador²¹: ambos personajes aportan un juicio enormemente favorable acerca de la persona y la obra literaria de Salustio²².

A esta apreciación positiva hemos de añadir, entre otras, la de Aulo Gelio, cuyo gusto por las redacciones y giros arcaicos hallaba en el contenido de las obras salustianas un campo amplísimo donde satisfacer plenamente su interés, llegando a testimoniar en múltiples pasajes su total admiración por el escritor²³.

La opinión rendida de este último acerca de las excelentes cualidades literarias de nuestro historiador parece derivarse de la puesta de manifiesto igualmente por parte de su contemporáneo T.Castricio, uno de los maestros de retórica con mejor crítica en la capital del Estado por aquella época²⁴.

Este tipo de valoraciones positivas acerca del estilo y formas literarias de nuestro historiador se prolongaría durante toda la época romana, desembocando en la crítica del propio san Agustín al respecto²⁵.

Por ello no es de extrañar que en la obra de este autor norteafricano hallemos reminiscencias de las formas expresivas propias de la prosa salustiana²⁶.

Así pues, toda esta serie de consideraciones y opiniones nos permite afirmar que nuestro historiador sería ampliamente alabado, celebrado y estudiado a lo largo de los siglos de la Antigüedad; el conjunto de su obra (el *corpus* salustiano), cuyo contenido doctrinal llegaría a convertirle en un gran enemigo de la nobleza romana²⁷, sería objeto continuamente de juicios críticos y apreciaciones de carácter político.

Sin embargo, en dichas apreciaciones encontramos a menudo una dicotomía bastante clara, habiéndole considerado en ocasiones los autores antiguos como un historiador objetivo, mientras que en otras se le recriminaba lo escandaloso de su conducta en el caso de tomar como punto de referencia la imparcialidad política²⁸.

II

Por lo que se refiere a la historiografía contemporánea ha formulado igualmente sobre el historiador de Amiterno juicios bastante divergentes, a pesar de que tiende, como expresión última, a considerarle por lo general como un autor honesto y un historiador más o menos imparcial²⁹.

Ello no impide que sus obras hayan continuado siendo analizadas con cierta frecuencia como correspondientes a un panfletario político original, cuyos objetivos primordiales parecen haber estado centrados en el descrédito de sus adversarios ideológicos³⁰.

Debido a ello se ha considerado que tal vez ese carácter tendencioso que se le atribuye, hábilmente enmascarado a través de las descripciones y *excursus*³¹ que distribuye magistralmente a lo largo de sus obras, le habría impedido llegar a una interpretación totalmente objetiva de los acontecimientos ocurridos en su época³².

De un modo u otro las cualidades que desde un principio llamaron más la atención de los antiguos con respecto a la actividad literaria de nuestro autor estarían centradas en la utilización audaz de un vocabulario renovado mediante una serie de expresiones tomadas de los escritores anteriores a él, en especial del tan admirado Catón³³, aunque asignando a dichos arcaísmos una fuerza y un significado mucho más acorde con la realidad histórico-social de su época³⁴.

A ello habría que añadir, como segundo elemento destacado de su narración, una concisión precisa, rápida y breve de todos los aspectos y elementos que rodeaban a los acontecimientos que describe³⁵.

Ahora bien, hasta cierto punto resulta lógico pensar que el estilo literario de Salustio no se puede considerar como espontáneo sino que sería el resultado de un esfuerzo laborioso con respecto al refinamiento de sus expresiones así como de una larga reflexión personal; en este sentido Quintiliano no parece haberse equivocado al afirmar al respecto: *sane manifestus ex opere ipso labor*³⁶.

Así parece haberlo entendido igualmente Cicerón³⁷; sin embargo, la aversión de nuestro historiador hacia el orador, en quien no era capaz de separar al hombre

de letras del personaje político, le conduciría, en lo referente a los aspectos lingüísticos, a tomar una actitud bastante opuesta: como consecuencia de ello, mientras que Cicerón condenaba el empleo de *obsoleta verba*³⁸, Salustio llegaría a formular una regla de oro con el objetivo de recurrir a estos términos con una afectación que en ocasiones parece haber sobrepasado los límites literarios permitidos en aquella época³⁹.

Por ello de manera bastante simplista, e indudablemente equivocada, se ha llegado a situar a ambos escritores en los dos polos opuestos de la prosa latina clásica; no obstante, no se ha tenido en cuenta que nuestro historiador pudo haber retenido, tras su lectura de las obras ciceronianas, diversos estímulos que le servirían para concebir un estilo historiográfico diametralmente opuesto al ideal oratorio propuesto en el *De oratore* y en el *Orator* ciceronianos⁴⁰.

Este recurso a la terminología antigua le parecía completamente operativo al autor de Amiterno desde el momento en que su obra histórica y literaria perseguía como objetivo final el ensalzamiento de los valores tradicionales de la Roma de antaño para oponerlos frontalmente a la corrupción de las costumbres y los modos de vida por los que estaba atravesando su época (últimas décadas de la República)⁴¹.

III

Pero es que, además, iba a ser precisamente su actitud política la que le inspiraría la utilización de términos o giros relacionados con el lenguaje familiar y desprovistos a un mismo tiempo de cualquier matiz de refinamiento: al hallarse involucrado en todo lo que el movimiento demócrata representaba⁴², el habla popular no sólo no le asustaba sino que le resultaba enormemente próximo, por lo que estaría muy compenetrado con él⁴³.

A pesar de todo, parece haber utilizado dicho lenguaje con suma discreción, en pasajes y ocasiones mucho menos frecuentes que las expresiones arcaicas, sirviéndose además para ello de un estilo extremadamente cargado de oportunidad, como se observa por ejemplo en el discurso de Mario a la plebe⁴⁴.

Por lo que respecta al segundo de los rasgos que más parecen haber llamado la atención de los antiguos con respecto a su estilo, la brevedad (la *concinnitas*), podemos observar, tras la lectura de las obras salustianas, que reviste una doble vertiente, centrada tanto en lo que se refiere a la brevedad respecto a la forma como en la brevedad a un mismo tiempo en el pensamiento⁴⁵.

La primera de ellas la conseguirá nuestro autor mediante el recurso a la elipsis, así como a la supresión de palabras inútiles, a lo que se uniría el empleo de la frase nominal⁴⁶, del infinitivo de narración⁴⁷, o bien la presencia de frases separadas⁴⁸.

En contrapartida la segunda la va a lograr a través de un acortamiento de las expresiones, lo que obligaba a su vez al lector a suplir él mismo un elemento de juicio o razonamiento, sin que la frase ofrezca por ello gramaticalmente la impresión de hallarse cortada.

De esta manera, mediante el uso combinado de una y otra forma de expresión, el estilo de las obras históricas de Salustio adquiere una contextura sobria, cuya equivalencia resulta posible rastrear (y en ocasiones solo parcialmente) en el caso de Tácito⁴⁹; ahora bien, dicha concisión la vamos a encontrar reflejada tanto en los relatos de los acontecimientos históricos como en los retratos de personajes.

Sin embargo, este recurso resulta completamente apropiado para expresar las *sententiae*, es decir las consideraciones morales⁵⁰ que inspiran en el historiador el desarrollo de los acontecimientos que narra y que, como resultado de ello, encontraría posteriormente un número significativo de imitadores⁵¹.

Por otra parte, mucho más flexible que el discurso indirecto, el estilo indirecto libre⁵² permitirá a Salustio la posibilidad de profundizar en la psicología interior de sus personajes; de esta manera, una vez inmersos en dicha caracterización, algunos de ellos, como Yugurta⁵³ y Catilina⁵⁴ por ejemplo, pasarían a convertirse en representantes del valor y la acción, mientras que otros, como Micipsa⁵⁵, Bocchus y los alóbroges, se nos ofrecen como prototipos vivientes de la pusilanimidad, la indecisión y la traición⁵⁶.

De igual forma, en lo que concierne a las características (físicas, sociales y humanas) que nos ofrece de los diversos personajes, Salustio no recurre a un esquema estereotipado cargado de tópicos sino que se sirve de un conjunto de variaciones que tienden a la expresividad y que a un mismo tiempo comportan sorpresas para el lector⁵⁷.

Como consecuencia de ello en estas descripciones de los personajes salustianos se revela un talento completamente personal: rebosante de experiencias políticas y de conocimientos humanos, nuestro historiador sabe sintetizar en un esquema explicativo sencillo y simple no solo las cualidades físicas y morales sino también las costumbres, vicios y virtudes de cada uno de ellos, al tiempo que logra distinguir igualmente la realidad de tales individuos más allá de lo que puedan mostrar las simples apariencias⁵⁸.

Se explica así su tendencia a presentarnos a los personajes en la plenitud de su existencia, tanto moral como física, situándolos al mismo tiempo en su contexto ambiental como centro de los acontecimientos que les rodeaban y en los que se vieron involucrados⁵⁹.

En este sentido es posible asegurar que lo que el historiador trata de transmitir se asemejaría bastante a un desarrollo global e integral de los acontecimientos, cuyos datos configuran la expresión de las motivaciones de los hechos que narra; será precisamente en ese trasfondo psicológico donde se halle lo más significativo de la visión salustiana de la realidad histórica⁶⁰.

Por otro lado, la progresión en la expresión de los sentimientos de los protagonistas de los hechos hará que éstos lleguen a convertirse en héroes de acción: a este respecto encontramos un ritmo ascendente en cada detalle, hasta desembocar en la explosión final, a pesar de la gran variedad de construcciones morfológicas y estilísticas empleadas para tales objetivos⁶¹.

Así, por ejemplo, la personalidad de César, aun sin erigirse realmente en el modelo de ciudadano degenerado y depravado, pertenecería para nuestro historiador, desde el punto de vista político, a la misma categoría moral y socio-política que Sila⁶² y Catilina⁶³; en consecuencia no constituiría una excepción a la corrupción general que venía atenazando a la República durante los últimos años de su existencia⁶⁴.

Como consecuencia de ello las digresiones que aparecen diseminadas en las obras que integran el *corpus* salustiano no pueden catalogarse ni como simples herencias de sus fuentes de información (entre otros Posidonio⁶⁵) ni como indicadores de alguna composición olvidada: tanto si se trata de caracterizaciones morales⁶⁶ como geográficas⁶⁷, históricas o psicológicas, contribuyen en su conjunto al objetivo que nuestro autor perseguiría, que en el fondo no sería otro que el de marcar las fases de la evolución histórica a través de generalizaciones, visiones de conjunto, ilustraciones concretas o anécdotas cargadas de un cierto pintoresquismo⁶⁸.

IV

Entre los elementos que definen y concretan el estilo literario de Salustio se halla igualmente la variedad: en este campo se inclina por la utilización de todas las formas posibles de *inconcinnitas*, así como por la inversión del orden normal de las palabras, sin olvidar toda otra serie de recursos estilísticos como los cambios

bruscos de sujeto en una misma frase⁶⁹, el quebrantamiento del esquema de las construcciones, la unión de epítetos a los sustantivos, la variación de las formas pronominales y verbales de primera y segunda personas⁷⁰, la introducción de manera distinta y alternada de complementos del mismo orden....

Sin embargo, esta búsqueda sistemática de la variedad en lo que respecta a la expresión estilística no se podrá lograr sin producir al mismo tiempo en el lector una cierta impresión de fatiga; en contrapartida, junto a ello, el abuso en ocasiones de los mismos giros destruye con rapidez el efecto de sorpresa que se busca y conduce precisamente a veces a esa monotonía de la que ante todo se trataba de huir desesperadamente⁷¹.

A pesar de todo nuestro autor, tan preocupado en todo momento por evitar la utilización de fórmulas convencionales en el detalle de la frase, adopta con relativa frecuencia en la estructura general del relato tipos bastante uniformes; es por ello que, a pesar de hallarse reducida a las proporciones modestas que quiso darle, la obra de Salustio revela en algunos de los pasajes de su descripción un cierto ahogo y, tal vez, hasta atosigamiento en la expresión discursiva de los acontecimientos⁷².

De todo ello parece desprenderse que nuestro autor se propondría escribir en prosa métrica⁷³, de acuerdo con lo que se deduce de los datos del análisis estadístico de su obra: en concreto este sistema hallará su explicación a la luz de los preceptos de Dionisio de Halicarnaso, así como de los teóricos aticistas, pudiéndose rastrear su presencia igualmente en las cartas de M.Bruto⁷⁴.

De cualquier forma las críticas acerca de la obra literaria y el estilo de Salustio no deben hacernos olvidar las cualidades reales de la misma, ni obviar la parte de creación considerable que pertenece al autor con respecto a la historia de la prosa latina: en general en su exposición despliega el arte de la utilización de los términos adecuados, así como del epíteto exacto, del tono que parece convenir tanto a cada episodio como a cada uno de los personajes.

Por otro lado sabe arrancar igualmente la descripción apropiada a través del empleo de un verbo concreto, al tiempo que utiliza con cierta profusión tanto la expresión doble como la aliteración⁷⁵.

Además, junto a ello da pruebas a menudo de conocer igualmente todos los beneficios literarios que reporta un orden de palabras sabiamente distribuido y calculado⁷⁶.

Y, por último, cuando quiere, posee recursos suficientes para construir un conjunto de frases en el que se reúnen todos los argumentos que conducen al convencimiento o al desconcierto⁷⁷.

V

Es así como se entiende que su influencia haya sido tan amplia, intensa y duradera en el campo literario a lo largo de los siglos⁷⁸, hasta el punto de que la crítica referida a la literatura latina haya podido oponer la obra de Salustio sin vacilación alguna a la creación en prosa de Tucídides.

En este sentido podemos asegurar que, aun tratándose de un influjo en la literatura posterior menos profundo sin duda que el correspondiente al historiador griego en cuanto a la expresión y construcción formales, la aportación de nuestro autor resulta en todo caso mucho más artística⁷⁹.

Hay que tener presente, además, que el pasado está interpretado por el historiador a la luz de su propia experiencia vivida; así, por ejemplo, Octavio aparece caracterizado como el representante más conspicuo del final de la *libera res publica*, mientras que para los poetas Horacio y Virgilio, integrantes ya de la nueva generación, la figura del primer emperador romano se identificará como el gran liberador⁸⁰.

Ahora bien, frente a ello la seguridad y el equilibrio que rezuma por ejemplo la obra de Tito Livio, que se oponen frontalmente a un cierto pesimismo y desarmonía que hallamos en los relatos salustianos, reflejan a un mismo tiempo la mentalidad augustea, orientada con confianza plena hacia el futuro⁸¹.

En contrapartida, la generación a la que pertenece Salustio no parece encontrar solución al problema desde el punto de vista político más que en un regreso al pasado con todas sus implicaciones y consecuencias⁸².

En este sentido es en el que podemos considerar que nuestro autor inauguraría una fórmula nueva para describir y relatar los acontecimientos públicos, así como para observar la vida de la ciudad y enjuiciar a los grandes personajes de su tiempo y lo que éstos pensaban⁸³.

Así pues nos hallamos, en el caso de Salustio, ante un historiador en el sentido pleno del término en cuanto a su enorme preocupación por la búsqueda de la verdad, sin olvidar en ningún momento su carácter de artista en lo que se refiere a su forma de observar, contemplar, representar y explicar la crudeza de la realidad de los acontecimientos históricos⁸⁴.

De esta manera su objetivo prioritario parece haber estado encaminado a buscar en las leyes de la historia el hecho diferencial e individualizador, puesto que estaba convencido de que era la verdad la que conducía y aclaraba la totalidad de los sucesos⁸⁵.

Por otro lado, en cuanto narrador de los acontecimientos históricos el escritor de Amiterno busca, en especial, el fondo de la cuestión en todas las circuns-

tancias; para ello se había propuesto esclarecer hasta sus últimas consecuencias las causas que habrían dado origen a la situación concreta que se planteaba en cada caso⁸⁶.

Se observa así que nuestro historiador intenta contemplar, y analizar a un mismo tiempo, no la presencia de meros hechos independientes entre sí, sino la concatenación existente en el desarrollo causal de los mismos y las consecuencias que iban a tener para el devenir de la República⁸⁷.

Además conocemos que su pensamiento histórico no es morfológico, es decir que no tiene en cuenta la idea de que los pueblos y estados deben crecer, madurar y desaparecer⁸⁸, de la misma manera que sucede con todos los organismos vivos, sino antropológico, puesto que parte de una imagen del hombre como pieza esencial⁸⁹.

De este modo la antítesis que presenta la construcción literaria del autor, unido a su forma de ordenar los acontecimientos narrados en torno a una peripecia, no conforman simples procedimientos sin objetivo alguno sino que expresan una concepción trágica, y en cierta medida esencial, del hombre⁹⁰.

VI

A pesar de todo, la imagen que el historiador se hace del personaje ofrece un aspecto fundamentalmente negativo: mientras que en la evolución de los acontecimientos históricos va a ser la decadencia lo que le interese⁹¹, en el caso de los individuos va a ser el aspecto criminal de la naturaleza humana lo que más va a hacer destacar⁹².

Y ello porque únicamente el crimen despierta entre el resto de los mortales una reacción que pone barreras al mismo crimen y salva una vez más a la humanidad⁹³.

Como resultado de ello el hombre en cuanto colectivo social (es decir la humanidad en su conjunto) se halla emplazado en todo momento en el vértice de los mecanismos históricos, bien como conductor de los hechos, bien porque se ve arrastrado por el determinismo que entraña el desarrollo de los mismos⁹⁴.

Para concluir hemos de preguntarnos por el significado y alcance de la influencia ejercida por los historiadores griegos sobre Salustio como escritor⁹⁵.

Si partimos del hecho de que, desde el siglo II a.n.e., Roma se había visto envuelta en un profundo proceso de helenización como consecuencia de la conquista del Mediterráneo oriental y el contacto establecido con los elementos pro-

pios de la cultura griega, no puede extrañarnos que nuestro escritor se inspirase en los discursos y cartas elaborados por Tucídides por ejemplo⁹⁶; sin embargo, cuando lo hace, es solamente en cuanto al estilo, nunca con respecto al desarrollo del contenido de los sucesos.

De esta manera, enlazando con las formas sintácticas más comunes de las construcciones griegas, descubrimos en nuestro escritor un elemento que le diferencia del conjunto de los historiadores latinos, y que consiste en la utilización de frases participiales en conexión con la oración principal, especialmente cuando trata de explicar, de forma marginal, un rasgo puramente psicológico de alguno de los personajes, algo que en los autores griegos nunca llegaría a entrañar peculiaridad estilística alguna⁹⁷.

Junto a ello no podemos olvidar un elemento que distingue claramente a nuestro autor del resto de los historiadores latinos, a pesar de que todos ellos utilicen y se sientan deudores de algunas formas estilísticas propias de la literatura helénica: por ejemplo, mientras que Tucídides y Jenofonte constituirían el modelo literario para Tito Livio, Quinto Curcio y Tácito con respecto al empleo, al final de sus capítulos, de una fórmula conclusiva paralela a la del inicio de los mismos, este recurso estilístico nunca lo encontraremos utilizado en el escritor de Amiterno⁹⁸.

En síntesis podemos asegurar, por tanto, que Salustio, desde la perspectiva de sus composiciones y análisis históricos, supera a Tucídides y Polibio en cuanto que su preocupación por la explicación puramente lógica (incompatible con el efecto trágico desarrollado por el segundo de dichos autores griegos) no excluye necesariamente la dramatización del relato⁹⁹.

Sin embargo, por lo que concierne al uso de los componentes y elementos de la oratoria, así como a la apelación a lo patético y a la sátira moral, nuestro historiador, ayudado y apoyado en gran medida en su brevedad y concisión, permanecerá fiel a la discreción tradicional así como a la brevedad características del temperamento romano¹⁰⁰.

NOTAS

- 1 Sobre sus avatares familiares y vitales remitimos, entre otros, a N.SANTOS, "Salustio en el marco socio-político de su época y de su obra: algunos datos biográficos", *MHA* 19-20 (1998-1999) 25 y ss.
- 2 Hemos de partir de la base de que todas estas obras atribuidas a nuestro autor, incluidas las *Cartas a César* y las *Invectivas*, forman un conjunto uniforme. Cf. W.ALLEN, "The Unity of the Sallustian Corpus", *CJ* 61 (1966) 268-269.
- 3 Sobre esta cuestión remitimos a C.BECKER, "Sallust", *ANRW* 1.3 (1973) 720 y ss.
- 4 Para más detalles ver, entre otros, E.TIFFOU, "Biographie de Salluste", *CEA* 7 (1977) 91 y ss., o W.ALLEN, "Sallust's Political Career", *Philologus* 51 (1954) 1 y ss.
- 5 En cuyo caso, prosiguiendo en el tiempo la *Historia* de Sisena, expondría los principales acontecimientos de la docena de años posteriores a la muerte de Sila (78-67 a.n.e.). Cf. N.SANTOS, "Los fragmentos de las *Historias* de Salustio: su valor histórico", *Espacio, tiempo y forma, Hª Antigua* Ser.II 11 (1998) 221 y ss.
- 6 Ver, por ejemplo, H.J.KUEHNE, "Zu den *Invectivae Sallusti in Ciceronem et invicem*", *Helikon* 6 (1966) 597 y ss., y L.CANFORA, "Crispus Sallustius autore delle *Suasoriae ad Caesarem senem?*", *Index* 9 (1980) 25 y ss.
- 7 Más detalles en J.M.ANDRÉ, "Salluste historien. Otium et philosophie de l'histoire", *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine, des origines à l'époque augustéenne*, París 1966, pp.335 y ss.
- 8 E. PASOLI, "Indirizzi e programmi di storici romani", *Pan* 4 (1976) 7 y ss.
- 9 O. S. DUE, "La position politique de Salluste", *C & M* 34 (1983) 113 y ss.
- 10 Y ello a pesar de experimentar una cierta evolución que se trasluce en el ámbito temporal de la redacción de sus dos monografías. Cf. D.D'ANNA, "Sall. Cat.37-39 e lug.41-42: l'evoluzione ideologica dello storico nel passaggio dalla prima alla seconda monografia", *RCCM* 20 (1979) 811 y ss.
- 11 L. CANFORA, "Il programma di Sallustio", *Belfagor* 27 (1972) 137 y ss.
- 12 W. W. BATSTONE, "The Antithesis of Virtus. Sallust's Synkresis and the Crisis of the Late Republic", *CIAnt* 7 (1988) 1 y ss.
- 13 Ver, como exponente, para una primera aproximación este tipo de análisis en M.S.POPLAWSKI, "Remarques sur la forme littéraire des oeuvres de Salluste", *Eos* 34 (1932-1933) 373 y ss.
- 14 Hace ya medio siglo que E.BOLAFFI (*Sallustio e la sua fortuna nei secoli*, Roma 1949) recogió los vaivenes e intensidad de esta crítica, tanto antigua como de nuestra época.

- 15 Suet., *Gramm. et Rhet.* 15, p.12 Reifferscheid.
- 16 E.CIZEK en “La poétique sallustienne de l’histoire”, *Studi di G.Monaco*, Palermo 1991, 2, pp.859 y ss.
- 17 *Inst.* 4.2.45. En cuanto a su elogio sin restricción alguna ver 10.1.101-102, en que Salustio es comparado con Tucídides en lo referente a sus cualidades literarias. Cf. P.PERROCHAT, “Salluste et Thucydide”, *REL* 25 (1947) 90 y ss.
- 18 *Controv.* 3, praef.8.
- 19 *Controv.* 9.1.13 y *Sal.*, *Hist.* 1, fragm.55.24 Maurenbrecher. Tal vez por ello no resulta difícil hallar ciertos paralelismos entre los proemios de las monografías salustianas y el comienzo de alguna obra del filósofo cordobés, como el *De brevitae vitae*.
- 20 E. PASOLI, “Le prefazioni sallustiane e il primo capitolo del *De brevitae vitae* di Seneca”, *Euphrosyne* 5 (1972) 437 y ss.
- 21 Ver, como ejemplo, G.B.A.FLETCHER, “Some Certain or Possible Examples of Literary Reminiscence in Tacitus”, *CIR* (1945) 45 y ss.
- 22 *Mart.* 1.14.191 y *Tac.*, *Ann.* 3.30. Cf. R.SYME, *Tacitus*, Oxford 1958, 1, pp.144 y ss.
- 23 *N.A.* 1.15.18; 3.1.15; 4.15.1 y 11.7.2.
- 24 Para más detalles consideramos necesario consultar, entre otros, las puntualizaciones de R.MARACHE, “Le jugement d’Aulus-Gelle sur Salluste”, *Hommages à L.Herrmann*, Berchem-Bruselas 1960, pp.499-502.
- 25 M. CAGNETTA, “Il Sallustio di Agostino”, *QS* 11 (1985) 151 y ss.
- 26 T. ORLANDI, “Sallustio e Varrone in Agostino, *De civitate Dei* I-VII”, *PP* 23 (1968) 19 y ss.
- 27 Ver, por ejemplo, K.VON FRITZ, “Sallust and the Attitude of the Roman Nobility at the Time of the Wars against Jugurtha, 112-105 B.C.”, *TAPhA* 74 (1943) 134 y ss.
- 28 A. LA PENNA, “Congetture sulla fortuna di Sallustio nell’antichità”, *Studia Florentina A.Ronconi oblata*, Roma 1970, pp.195 y ss.
- 29 Remitimos, por ejemplo, a A.KLINZ, “Sallust als Geschichtsdenker”, *Gymnasium* 85 (1978) 511 y ss.
- 30 Entre otros, por ejemplo, por H.SMITH en “Factio, factiones and nobilitas in Sallust”, *C&M* 29 (1972) 187 y ss.
- 31 S. D’ELIA, “L’evoluzione della storiografia sallustiana (gli excursus storici)”, *Raccolta di scritti in memoria di A.Tesauro*, Nápoles 1983, 1, pp.127 y ss.
- 32 Para ahondar en estas cuestiones remitimos, entre otros, a S.LANCIOTTI, “Note sulla recente critica sallustiana”, *GIF* 24 (1972) 427 y ss., y Th.WIEDEMANN, “Sallust’s Jugurtha: Concord, Discord and the Digressions”, *G&R* 40 (1993) 48 y ss.

- 33 G.CALBOLI, "I modelli dell'arcaismo. M.Porcio Catone", *AION(ling)* 8 (1986) 37 y ss.
- 34 Más detalles sobre este particular en M.REDDÉ, "Rhétorique et histoire chez Thucydide et Salluste", *Caesarodunum* 15bis (1980) 11-17.
- 35 Para el caso de Catón cf. K.BÜCHNER, "Zur Synkrisis Cato-Caesar in Sallusts *Catilina*", *GB* 5 (1976) 35 y ss.
- 36 *Inst.* 10.3.8.
- 37 A. DESMOULEZ, "Cicéron et l'ambition littéraire de Salluste", *Latomus* 37 (1978) 25 y ss.
- 38 *Or.* 34.25.97 y 37.150.
- 39 J. KROYMAN, "Römische Sendungs- und Niedergangsbewusstsein", *Festschrift Hommel*, Tübinga 1961, pp.69 y ss.
- 40 Para más detalles remitimos a J.FONTAINE, "Réflexions cicéroniennes sur le style de Salluste", *IL* 14 (1962) 204 y ss.
- 41 E. KOESTERMANN, "Das Problem des römischen Dekadenz bei Sallust und Tacitus", *ANRW* 1.3 (1973) 781 y ss.
- 42 Ver, por ejemplo, L. T. BLASZCYK, "Populare Opposition und historische Deutung in der Rede des Volkstribunen Licinius Macer in Sallusts Historien. Zur Ideologie Sallusts und seiner Interpreter", *AU* 21.3 (1978) 54 y ss.
- 43 J. C. RICHARD, "Salluste témoin et juge de son temps", *REL* 48 (1970) 48 y ss.
- 44 *Iug.* 85. Para más explicaciones remitimos, entre otros, a E.SKARD, "Marius' Speech in Sall. Jug. ch.85", *SO* 21 (1941) 89 y ss., y T.F.CARNEY, "Once again Marius' Speech after Election in 108 B.C.", *SO* 35 (1959) 63 y ss.
- 45 D. K. SMITH en "The Styles of Sallust and Livy. Defining Terms", *CB* 61 (1985) 79-83.
- 46 R. ONIGA, "La composizione nominale in Sallustio", *Lexis* 5-6 (1990) 147 y ss.
- 47 En este sentido la utilización de un infinitivo histórico inmediatamente antes o después de un verbo en modo personal esta destinado a producir un efecto de antítesis. Cf. A. SATO, "A Remark on Sallust's Use of the Historic Infinitiv (en japonés con resumen en inglés)", *JCS* 17 (1969) 76 y ss.
- 48 Sobre el uso de la parataxis y el infinitivo en lugar de una subordinada como procedimiento de estilo cf. C.SORIA, "De nuevo el arte de Salustio", *REC* 5 (1952) 11 y ss., y J.P.CHAUSSERIE-LAPRÉE, "Une forme de récit animé chez les historiens latins, les séquences paratactiques", *EtClass* 3 (1968-1970) 259 y ss.
- 49 A. MICHEL, "Le style de Tacite et sa philosophie de l'histoire", *Eos* 69 (1981) 183-192.

- 50 M. RAMBAUD, "Les prologues de Salluste et la démonstration morale dans son oeuvre", *REL* 24 (1946) 115 y ss.
- 51 Para más detalles ver, por ejemplo, las indicaciones de E.SKARD, "Zur sprachlichen Entwicklung des Sallusts", *SO* 39 (1964) 13 y ss.
- 52 C. GRANADOS, "El estilo indirecto libre en Salustio", *CFC* 3 (1972) 209 y ss.
- 53 *Iug.* 6. Cf. G. BRESCIA, "Sallustio, Iug.6.1. Modulli lessicali e strutture logico-formali di un ritratto", *AFLB* 31 (1988) 5 y ss.
- 54 K. H. WATERS, "Cicero, Sallust and Catilina", *Historia* 19 (1970) 195 y ss. En una perspectiva más amplia lo considera M.MEULDER, "Catilina vu par Salluste: un terroriste à la mode antique?", *LEC* 59 (1991) 323 y ss.
- 55 W. SUERBAUM, "*Rex ficta locutus est.* Zur Beurteilung der Adherbal- und Micipsa-Rede in Sallusts *Bellum Iugurthinum*", *Hermes* 92 (1964) 85 y ss.
- 56 Ver, por ejemplo, para el caso de Mario *Iug.* 63, y G.WILLE, "Der Mariusexkurs kap.63 im Aufbau von Sallusts *Bellum Iugurthinum*", *Festschrift Vretska*, Wiesbaden 1970, pp.304 y ss.
- 57 K. VRETSKA, "Bemerkungen zum Bau der Charakteristik bei Sallust", *SO* 31 (1955) 105 y ss.
- 58 César, entre otros, puede constituir un prototipo de esta caracterización. Cf. L.SCHMUEDERICH, "Das Bild Caesars in Sallust Verschwörung des Catilina", *Der Altsprachliche Unterricht* (1962) 42 y ss.
- 59 Más detalles en B.RIPOSATI, "L'arte del ritratto in Sallustio", *RCCM* 10 (1968) 168 y ss.
- 60 J. P. CHAUSSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative chez les historiens latins*, París 1969, pp.242-246.
- 61 J. I. CIRUELO, *Salustio. Política e historiografía*, Barcelona 1973, pp.129-130.
- 62 B. R. KATZ, "Sertorius, Caesar and Sallust", *AAntHung* 29 (1984) 285 y ss.
- 63 R. STEWART, "Sallust and Fortuna", *History & Theory* 7 (1968) 298 y ss.
- 64 Ver, entre otros, a B.SHIMRON, "Caesar's Place in Sallust's Political Theory", *Athenaeum* 45 (1967) 335 y ss.
- 65 De ahí que en ocasiones se haya considerado a nuestro historiador incardinado con el estoicismo. Cf. E.TIFFOU, "Salluste et la tradition stoïcienne", *EMC* 12 (1968) 13 y ss.
- 66 Ver, por ejemplo, J. KORPANTY, "Sallust, Livius und Ambitio", *Philologus* 127 (1983) 71 y ss.

- 67 E.TIFFOU, "Salluste et la géographie", *Mélanges Dion*, París 1974, pp.151 y ss.
- 68 P.PERROCHAT, "Les digressions de Salluste", *REL* 28 (1950) 168 y ss.
- 69 Por ejemplo en *Cat.* 25.3.
- 70 I.LANA, "Le forme pronominali e verbali di I e II persona singolare nelle *Epistulae ad Caesarem senem de re publica*", *Studia Florentina A.Ronconi oblata*, Roma 1970, pp.155 y ss.
- 71 J.FONTAINE, "Reflexions cicéroniennes sur le style de Salluste", pp. 204 y ss.
- 72 M.P.CARNEVALI, "Ricerche sul ritmo della prosa sallustiana", *Atti Accad. Toscana*, Florencia 1960, pp.161 y ss.
- 73 Remitimos al análisis de H.ALLI, *The Prose Rhythm of Sallust and Livy*, Estocolmo 1979.
- 74 J.PERRET, "Salluste et la prose métrique, problèmes de méthode et perspectives historiques", *REA* 65 (1963) 330 y ss.
- 75 Como ejemplo basta con leer el discurso de Memio en *Iug.* 31.10.
- 76 *Cat.* 58.13.
- 77 Como por ejemplo, entre otros, en el discurso de Memio en *Iug.* 31.19.
- 78 Sobre estos problemas han tratado innumerables investigadores de la obra sallustiana en nuestro siglo; solo como ejemplo remitimos, entre otros, a D.GAGLIARDI, "Lucano e Sallustio", *BStudLat* 4 (1974) 16 y ss.; L.ALFONSI, "Da Sallustio a Tacito", *Aevum* 42 (1968) 474-475; M.RAMBAUD, "Salluste et Trogue-Pompée", *REL* 26 (1948) 171 y ss.; A.J.WOODMAN, "Sallustian Influence on Velleius Paterculus", *Hommages à M.Renard*, Bruselas 1969, 1, pp.785 y ss.; y M.PAVAN, "Agostino emulo di Sallustio", *StudRom* 8 (1960) 637 y ss.
- 79 J. DANGEL, "Dogmatisme et art du dialogue dans les discours des historiens latins: formes grammaticales et moyens de persuasion", *RPh* 62 (1988) 41 y ss.
- 80 Más detalles en G.PERL, "Die Krise der römischen Republik im Urteil des Sallust", *Acta Conventus Xle Eirene*, Varsovia 1971, pp.95 y ss.
- 81 A. FONTÁN, "Tito Livio, historiador de Roma", *Arbor* 337 (1974) 21 y ss.
- 82 O. LEGGEWIE, "Die Geisteshaltung der Geschichtsschreiber Sallust und Livius", *Gymnasium* 60 (1953) 343 y ss.
- 83 E. PARATORE, "Sallustii memoria et recordatio anno vitae supremo bis millenario incidente", *Latinitas* 13 (1965) 254 y ss.
- 84 K. BUECHNER, "Sallustio: artista o storico?", *GIF* 21 (1969) 73 y ss., y "Das verum in der historischen Darstellung des Sallust", *Gymnasium* 70 (1963) 231 y ss.

- 85 K.BUECHNER, "Le jugement historique de Salluste", *BFS* (1962-1963) 303 y ss.
- 86 Ver, por ejemplo, A.LA PENNA, "Le *Historiae* di Sallustio e l'interpretazione della crisi repubblicana", *Athenaeum* 41 (1966) 201 y ss.
- 87 J.I CIRUELO, *Salustio. Política e historiografía*, p.122. Cf. D.F.CONLEY, "The Stages of Rome's Decline in Sallust's Historical Theory", *Hermes* 109 (1981) 379-382.
- 88 De acuerdo con una concepción de la historia en la que sus edades se identifican con las etapas de la vida humana, algo que sirvió para explicar el devenir histórico a algunos historiadores antiguos. Para más detalles ver, por ejemplo, N.SANTOS, "El pensamiento historiográfico de Ammiano Marcelino", *Estudios Clásicos* 20 (1976) 103 y ss.
- 89 Tratado ampliamente por J.KROYMANN, "Römisches Sendungs- und Niedergangsbewusstsein", p.81.
- 90 Más detalles en A. D. LEEMAN, "Formen sallustianischer Geschichtsschreibung", *Gymnasium* 74 (1967) 108 y ss.
- 91 J. M. ALONSO NÚÑEZ, "The Crisis in Sallust", *Labeo* 26 (1980) 373-378 = "La crisis in Sallustio", *La rivoluzione romana. Inchiesta tra gli antichisti*, Nápoles 1982, pp.203-207.
- 92 A. KLINZ, "Das Bild des Menschen bei Thukydides und Sallust", *Der Altsprachliche Unterricht* 3.3 (1957) 51 y ss.
- 93 H. OPPERMANN, "Das Menschenbild Sallusts", *REL* 48 (1970) 48 y ss.
- 94 Sobre la tradición que convierte a nuestro historiador en opositor al imperialismo romano, así como en defensor de la plebe, de los itálicos y de los *homines novi* remitimos a M^a.J.HIDALGO DE LA VEGA, "Algunos aspectos del pensamiento político de Salustio", *SHHA* 2-3 (1984-1985) 103 y ss. Cf. igualmente M.AWERBUCH, "Imperium. Zum Bedeutungswandel des Wortes im staatsrechtlichen und politische Bewusstsein der Römer", *ABG* 25 (1981) 162 y ss.
- 95 Ver, entre otros, los trabajos recogidos sobre este tema en A.D.LEEMAN, *A Systematical Bibliography of Sallust*, Leiden 1965, n^os 416-446.
- 96 J. E. SANDYS, *A History of Classical Scholarship*, Nueva York 1964, 1, p.186.
- 97 J. P. CHAUSSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative chez les historiens latins*, pp.306 y ss.
- 98 J. I. CIRUELO, *Salustio. Política e historiografía*, pp.127-128.
- 99 J. M. ANDRÉ y A. HUS, *La historia en Roma*, Buenos Aires 1975, p.69.
- 100 Para ahondar en más detalles remitimos, entre otros trabajos, a J.PERRET, "Salluste et la prose metrique. Problèmes de méthode et de perspective historiques", pp.330 y ss.

